

El seguimiento de Jesús

Práctica y riesgo en un Continente oprimido

Ignacio Madera Vargas, SDS*

Dentro de la lógica normal de la vida de los cristianos en América Latina un fenómeno peculiar se ha venido gestando: creer en Jesucristo, seguirle y proseguir su obra, constituye un riesgo. La fe al servicio del soporte de instituciones cede su paso a la fe como profecía, como comportamiento-palabra que genera respuestas nuevas e inesperadas para cristianos acostumbrados a una experiencia tranquila y sosegada. Respuestas muchas veces inauditas que piden una explicación, al mismo tiempo que provocan nuevas preguntas: ¿Por qué creer en Jesucristo en un continente oprimido por sistemas sociales generadores de desigualdad ha llegado a ser conflictivo? ¿Por qué reunirse para cele-

brar la fe se torna peligroso? ¿Por qué comunidades de gente sencilla, humilde, desprovista de poder y carente aún de lo necesario para ser hombres comienzan a adquirir importancia y a ser vistas con recelo por parte de sistemas políticos y religiosos? ¿Por qué la palabra de la Escritura compartida en la sencillez de una iglesia de barriada o en la estrechez de una humilde choza del campo se convierte en elemento perturbador?

Estas y muchas otras preguntas podrían formularse a la luz de las múltiples experiencias de persecución y de martirio que la Iglesia Latinoamericana va viviendo desde

* Doctor en Teología, Universidad de Lovaina, profesor en la Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

hace varios años (1). Nos interesa penetrar en las condiciones de posibilidad para que un fenómeno sencillo y humilde de reflexión y búsqueda, de tanteos y esperanzas en medio de la inseguridad de un campesino, de un obrero, de un estudiante universitario, de un grupo de profesionales conscientes se haya convertido en peligroso y merezca la atención de los centros de poder (2). Condiciones de posibilidad que rastreamos en la fuente misma del problema. Jesucristo. Ha sido la fe en Jesucristo vivida de una manera nueva la que ha engendrado procesos y juicios, discusiones y rechazos, pronunciamientos y condenas. Algo en torno al seguimiento de Jesús se ha suscitado. Ya no se comprende la fe en el carpintero de Nazaret como admiración pasiva o contemplación dolorista de su participación en la tragedia del dolor

humano (3). Por eso vale la pena preguntarse por lo que significa el seguimiento de Jesús, las consecuencias que conlleva y su estructura interna.

APROXIMACION AL ESTADO DE LA CUESTION

Distintos han sido los matices dados al seguimiento de Cristo a lo largo de la historia (4). No vamos a realizar un análisis histórico de ellos, ni un juicio valorativo en términos morales. Queremos ubicarnos en una perspectiva epistemológica y práctica para comprender en qué medida una nueva comprensión del seguimiento, una real valoración de lo que implica "seguirle", explica la contestación violenta por parte de los sistemas vigentes y responde a las preguntas que nos hemos planteado al comenzar.

- (1) Iluminan al respecto las recopilaciones de Testimonio y relatos hechos por el Centro de Estudios y Publicaciones CEP de Lima, Perú. Mencionamos: *Signos de lucha y Esperanza Testimonios de la Iglesia en América Latina*, 1973-1978, de Sep. de 1978; *Nicaragua, combate de un pueblo, presencia de los cristianos*, Enero de 1980; *Morir y despertar en Guatemala, Noviembre de 1981*. Este tipo de relatos unidos a declaraciones del episcopado y de las comunidades cristianas evidencian el fenómeno al que nos referimos.
- (2) El denominado Documento de Santa Fe señala una pretendida infiltración marxista en la Iglesia que "va contra la propiedad privada y el sistema capitalista de producción". De ahí la necesidad de una política que neutralice *los cristianos*, Enero de 1980; *Morir y despertar en Guatemala, Noviembre de new Inter-American Policy for The Eighties*, preparado por The Committee of Santa Fe, 1980 en *Document Secret sur la Politique Reagan pour l'Amérique Latine*, Ceal Information, n. especial, Diciembre, 1981, p. 19.
- (3) Elemento que marcó durante mucho tiempo una cierta espiritualidad. La religiosidad popular con sus crucifijos desgarrados y sus vírgenes inconsolables expresa simbólicamente una concepción de Jesús y de María. Ver al respecto: A.L. G. Casalis, *Jesús: ni vencido no monarca celestial: la cruz es el punto culminante de la verdadera solidaridad*, Christus, Mexico, 39, n. 464, 1974, pp. 12-14.
- (4) Sobresalen una espiritualidad de la imitación de Cristo y el sacerdocio y la vida religiosa como estados de perfección. Durante mucho tiempo en el decir común latinoamericano "seguir a Jesús ha significado hacerse sacerdote o entrar en la vida religiosa".

Cuando hablamos de una perspectiva epistemológica y práctica queremos referirnos a la relación constitutiva, que se verifica en la praxis cristiana, entre seguimiento y conocimiento de Jesús. Aún más, el seguimiento como lugar de su conocimiento (5). Este hecho nos lleva a precisar una relación dialéctica entre seguimiento y conocimiento, de tal manera que no es posible precisar si primero le conocemos -sea cual sea nuestra comprensión de conocer- y después le seguimos, o lo contrario. No es posible hacer este tipo de disyunciones porque el conocimiento se da en el seguimiento y el seguimiento provoca e induce el conocimiento de Aquel a quien se sigue.

Implícitas están las relaciones entre ética y epistemología: Cómo el nivel ético puede repercutir en el nivel epistemológico y cómo éste debe conducir a un comportamiento coherente (6). Cuando una comunidad cristiana que ha experimentado la persecución en uno de sus miembros, reacciona de una u otra manera a partir de su fe, su reacción es el resultado de la relación dialéctica entre los imperativos

de su experiencia religiosa vivida en la impotencia individual pero en la fuerza de la comunidad, y entre la necesidad de actuar. Acción que conduce a una reafirmación del compromiso asumido independientemente del juicio de valor que pudiera hacerse sobre ella.

En la articulación seguimiento-conocimiento es necesario introducir la palabra como mediación para que la praxis sea verdadera praxis de seguimiento y para que el conocimiento sea verdadero conocimiento. Y esto porque la manera específica de comprender la realidad y de comprenderse el hombre a sí mismo es a través del lenguaje. No hay filosofía sin lenguaje, ni ciencia, ni política, ni arte. El lenguaje es mediación fundamental para la expresión y la comunicación humanas. Por ello, para una comprensión de lo que significa seguir a Jesús en una situación concreta es de valor incalculable determinar el papel de la palabra, su fuerza generadora de una praxis y su correspondiente incidencia en el conocimiento verificado a través de la praxis misma pero conocimiento que es siempre articulado a través de un lenguaje (7). ¿Cuál es el peso de la palabra?

-
- (5) Expresado por L. Boff al referirse al sentido de una relevancia del Jesús histórico para la cristología latinoamericana: *Una cristología desde la periferia, en Jesucristo y la liberación del hombre*, Madrid, Cristiandad, 1981, pp. 25-26.
- (6) A propósito de ésta relación: J. LADRIERE, *Verité et praxis dans la demarche scientifique*, Revue, Philosophique de Louvain, t. 72, 1974, pp. 284-310. En lo relativo a la epistemología marxista y su visión de la relación verdad-práctica: M. HORKHEIMER, *Théorie traditionnelle et théorie critique*, Paris, Gallimard, 1974, J. HABERMANS, *Théorie et pratique*, 2 vol. Paris, Payot, 1975; *Connaissance et intérêt*, Paris, Gallimard, 1976.
- (7) Teniendo en cuenta que cada ciencia utiliza su registro particular de lenguaje, estableciéndose

¿Su densidad? ¿Su fuerza y su capacidad de transformación? ¿Cuándo decir es hacer y no simplemente decir? (8). ¿Es o no la palabra un "acto"? ¿Y ese acto, a dónde conduce?, ¿qué procesos genera y provoca? ¿Es la palabra un riesgo? ¿Y si es riesgo, qué elementos la hacen peligrosa y qué elementos la hacen alienadora o alienante?

EL CARACTER PROVOCADOR DE LA PALABRA EVANGELICA

Si afirmamos que la palabra que llama es constituyente del seguimiento es obvio que nos referimos a la palabra evangélica.

Con ello estamos dándole una valoración de sentido, afirmando que es provocadora, es decir, ella no es un decir común sino un decir que realiza una dinámica histórica. Afirmaciones de este tipo merecen reflexionarse más ampliamente porque existen palabras con sentido y palabras sin sentido.

Lejos de toda dicotomía, queremos verificar el hecho de discursos que han dejado de ser significativos o que simplemente hoy ya no interesan. La experiencia de algunas iglesias muestra en nuestros días la ausencia de oyentes para un discurso religioso que carece de significación o que es considerado como sustitutivo de lo que el hombre no ha podido lograr por sus propios medios (9). Entonces vale la pena preguntarse por la razón de considerar que la palabra evangélica connota algo diferente, tiene una especialidad, es provocadora.

América Latina quiere creer en una palabra que tenga su fuerza en la conducta, que valga ser pronunciada porque lo que se enuncia es una praxis y no una fantasía, lo que se juzga es una historia y no una quimera, lo que se pregunta es el futuro y no una ilusión, lo que se promete es para ser cumplido de manera que lo prometido sea desde ahora anticipado y no para engañar. Una palabra activa, que transforma, que estremece los tinglados de las

así un cierto régimen de autonomía en cuanto al registro y de dependencia en cuanto al lenguaje como tal. Cfr. J. LADRIERE, *Tipos de lenguaje en Lenguaje y Símbolo*, Grupo de Síntesis Louvaniense, versión castellana de Patricia de la Cruz y R. Tobon, bajo la dirección de S. GARCIA BARDON, Lovaina la Nueva y Madrid, Cabay, 1980, pp. 28-68.

- (8) Interrogantes que preguntan por la performatividad del lenguaje, o sea, por su capacidad de hacer algo diciendo algo. A partir de los trabajos de J. L. AUSTIN se han ido ampliado éstos datos acerca de la palabra. Cfr. *How to do things with words*, Oxford University Press, 1962, traducido al francés por G. Lane, *Quand dire c'est faire*, París, Seuil, 1970. En español, la versión *Palabras y Acciones*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- (9) Con relación a ésta problemática es de interés el n. 85 de 1973 de la revista *Concilium*, de interés el artículo de E. SCHILLEBEECKX, *La crisis del lenguaje religioso como problema hermenéutico*. La cuestión de su carácter alienador es estudiada por FEUERBACH y por la crítica marxista de la religión en general.

instituciones y altera las entretelas de la conciencia. Esa palabra emerge de la simplicidad del pobre y de todos aquellos que quieren tomarla en serio. Renunciando a la palabra demagógica, manipuladora e interesada quiere escuchar aquella que no tiene miedo a decir sus presupuestos, a reconocer sus condicionamientos y a poner en evidencia sus intereses: es una palabra honesta, aunque este calificativo ético no tenga mucho que ver con lo lingüístico.

Existe la posibilidad de hablar con sentido cuando las condiciones de producción del discurso son hechas conciencia (10). Cada día crece en nuestro continente la imposibilidad de decir lo que quisiéramos; no todo puede ser dicho, no todo puede ser escrito. La palabra ha tomado su valor cuando emerge con la misma radicalidad, con la misma fuerza y entusiasmo profético de Jeremías, Isaías, Amós, Oseas, el Bautista, Jesús de Nazaret, Pablo de Tarso, Ignacio de Antioquía, Francisco de Asís, Bartolomé de las Casas, Oscar Arnulfo Romero. En ellos la palabra dejó de ser sólo fonema, dejó de ser sólo grafía para

convertirse en sonido peligroso y trazo subversivo, saltó las fronteras del significante, de las leyes rigurosas del discurso para desplegar sus consecuencias auto-implicativa (11). De esta manera la palabra adquiere su máxima densidad allí donde es reprimida, donde decir la cuesta. La represión de la palabra desocultadora de ideologías y manipulaciones es la respuesta institucional a gestos y palabras liberadoras y constructores del Reino. No es entonces baladí prestar atención a esta palabra.

LA PALABRA EVANGELICA COMO SIGNIFICATIVA

A partir de la experiencia que los primeros cristianos vivieron en torno a Jesús de Nazaret, a partir de la conciencia que a la luz de la Resurrección ellos tomaron de ese Jesús como el Hijo Eterno del Dios Vivo, el Mesías prometido, el Verbo Encarnado, se elaboran los Evangelios para sostener la fe de las comunidades nacientes, responder a las inquietudes que se van creando y sobre todo fortalecer una práctica que comienza a ser peligrosa y arriesgada (12).

(10) Con relación a las condiciones de producción del discurso: A. SCHAFF, *Langage et connaissance*, Paris, Anthropos, 1973, 375 p. Desde una perspectiva marxista considera el lenguaje como el producto de la práctica retórica colectiva. De interés el cap. 5; L'objectivité de la connaissance à la lumière de la sociologie de la connaissance et de l'analyse du langage, pp. 283-318.

(11) Carácter auto-implicativo del lenguaje estudiado por D. EVANS, *The logic of self-involvement*, London, SCM Press Ltd, 1963, 293 p. En la primera parte de la obra expone la teoría de la auto-implicación que aplica en la segunda al relato de la creación.

(12) J. DELORME, *Lecture de l'Évangile selon Saint Marc*, en Cahiers d'Évangile 1/2, Paris, Cerf, 1972, p. 10. Manifiesta la importancia que tiene la persecución en Marcos.

Los Hechos y Dichos de Jesús que los evangelios expresan, tienen su valor no en la exacta verificación de su historicidad, es decir, en el hecho de poder nosotros hoy afirmar con total certeza que ellos sucedieron exactamente igual a como están escritos o que las palabras fueron exactamente dichas como ellas están transmitidas. No es objeto de discusión este elemento tanto para la exégesis neotestamentaria como para la Cristología (13). Pero este hecho nos lleva a dirigir la atención a lo que hemos esbozado anteriormente: ¿por qué la palabra evangélica es significativa, provocadora?

A estos interrogantes damos una doble respuesta:

— porque la palabra evangélica es una palabra histórica.

— porque esa palabra histórica es la palabra del Hijo de Dios. Es Dios mismo quien se revela en ella.

La palabra evangélica es portadora de una fuerza típica. Es la pala-

bra capaz de hacer cambiar el rumbo de la vida de todos aquellos que fueron llamados, de alterar convicciones religiosas de Israel y producir una respuesta por parte del contexto socio-político que Jesús de Nazaret, el objeto de la predicación de la comunidad y el predicador original, vivió intensamente (14).

La palabra evangélica es portadora de una fuerza típica porque es la palabra del Hijo de Dios (15). La confesión de Jesús como el Cristo es indisociable de la historia de Jesús de Nazaret. La necesidad de una recuperación del Jesús histórico para la fe, a la que tanto énfasis han dado algunos teólogos latinoamericanos, no es una recuperación que desdiga o desdibuje la totalidad de Jesucristo, sino una relevancia que recupera la fuerza histórica de la encarnación y diluye la posibilidad de una cristología alienadora (16). Porque la palabra evangélica es la palabra del Hijo de Dios, del Cristo, la Comunidad Cristiana asume las consecuencias de pronunciarla, acepta su carácter subversivo y no cede frente a las respuestas institu-

-
- (13) En la conciencia de las dificultades para llegar a la misma voz de Jesús se recupera el carácter de autor del Evangelista sin negar la historicidad fundamental. Cfr. J. JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento*, v. I, trad. de C. RUIZ-GARRIDO, Salamanca, Sígueme, 1973, pp. 13-58.
- (14) Para comprender la práctica de Jesús hay que situarlo en relación con la situación de su tiempo: Cfr. G. GUTIERREZ, *Jesús y el mundo político en Panorama de la teología Latinoamericana I*, Salamanca, Sígueme, 1975, p. 105-115; J. R. CASSIDY, *Jesús Politics and Society, a Study of Luke's Gospel*, New York, Orbis Books Maryknoll, 1978, 228 p.
- (15) Para una historia del título "Hijo de Dios" es de interés: A. DESCAMPS, *Pour une histoire du titre "Fils de Dieu". Les antécédents par rapport à Marc. L'Évangile selon Marc*, Leuven-Gembloux, Leuven University Press-Duculot, 1974, pp. 529-571.
- (16) L. BOFF, Op. cit., p. 36 ss. Expresado en igual sentido por Jon SOBRINO, *Cristología desde América Latina*, Mexico, CTR, pp. 301-302.

cionales que hoy como ayer se generan cuando la palabra irrumpe con toda su fuerza.

La palabra evangélica es significativa porque ella como palabra de Dios es palabra histórica, la historia es el lugar donde se pronuncia. Corresponde al trabajo hermenéutico verter en términos comprensibles para cada época esa significatividad inmanente expresada a través de la simbología propia de los evangelios que como escritos situados y palabra ubicable en el tiempo y el espacio son analizables en términos de las ciencias del lenguaje (17).

Es peculiar al lenguaje religioso el recurso a un elemento extralingüístico como es la confesión de fe. Lo que hace perfilar sus condiciones propias no es el significante, en cuanto que él utiliza palabras comunes a otros lenguajes, sino su referencia a la trascendencia, a una determinada manifestación de Dios en la Palabra y a través de la Palabra. La fuerza del lenguaje evangélico es inmanente en el sentido de la

auto-implicación que él conlleva (18).

Quien escucha la palabra evangélica es necesariamente invitado a darle una respuesta de aceptación o de rechazo. Se da para el oyente una indefectible necesidad de opción provocada por todo lo que se está afirmando acerca del hombre, de la historia y de Dios mismo.

En términos de la comprensión del significado propuesta por J. R. Searle, podemos decir que el lenguaje religioso es significativo porque profiriendo fonemas ordenados de acuerdo con las convenciones del vocabulario y la gramática, y utilizados de acuerdo con las convenciones de sentido y referencia entre las que se incluye la fuerza ilocucionaria, hace perfectamente claro lo que se dice, y el oyente, al captar el significado de su emisión y su intención ilocucionaria, encuentra respuestas a los interrogantes que le plantea su situación histórica (19). El elemento último referente a la respuesta a los interogan-

-
- (17) El análisis estructural del relato ha sido aplicado a los relatos de la Escritura. Crece así un trabajo de interpretación paralelo a la exégesis histórico-crítica y algunas veces en contraposición a ella. Vale la pena mencionar con relación a éste uso el artículo de P. RICOEUR, *Les incidences théologiques des recherches actuelles concernant le langage*, Institute d'Etudes Oecumeniques, 1960, p. 7 ss.
- (18) Además de la obra ya citada de D. EVANS en lo relativo a la auto-implicación son de interés los trabajos de J. LADRIERE, *La performativité du récit évangélique*, Humanités chrétiennes, n. 4, 1976,1977, pp. 322-337; *Le langage de la foi*, Enciclopedia Universalis, vol VII, Paris, Enciclopedia universalis France, 1970, pp. 75-78; *Langage des spirituels*, en Dictionnaire de Spiritualité, t. 9, Paris, Beauchesne, 1976, col. 204-217.
- (19) J. R. SEARLE, *Speech acts: An Essay in the Philosophy of Language*, trad. al español de L. M. VALDES VILLANUEVA, *Actos de Habla, ensayo de filosofía del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1980, p. 52 ss.

tes históricos es agregado nuestro. Y ello lo agregamos, no por un prurito contextualista, sino porque la experiencia de la vida cristiana comprometida con la búsqueda de una implantación de la fe señala una relación insustituible a las formaciones sociales.

Podemos decir que el componente sintáctico producido en determinado contexto, sea el de nuestra historia de hoy o sea el de la composición de los evangelios, está atravesado por la confesión de fe y por las connotaciones históricas. En éste está la novedad de la significación de la palabra evangélica, por eso ella puede permanecer significativa a lo largo de los tiempos y puede seguir diciendo y realizando lo dicho. Lo dicho nos remite a la consideración de la relación al contexto.

SEGUIMIENTO Y CONTEXTO

Hoy como ayer y en todos los tiempos quienes seguimos a Jesús nos ubicamos en una situación espacio-temporal. Desconocer el papel que juega la contextualidad de la respuesta a la llamada sería alienador. En una espacialidad determinada (mundo) y en una temporalidad determinada (historia) un hombre responde a la palabra.

¿Qué relación se establece entre el contexto y la manera como el hombre responde a la llamada? ¿Determina aquel las características del seguimiento? O más bien, ¿la dinámica interna al seguimiento

repercute sobre el contexto y lo transforma? Interrogantes que piden un análisis de la relación entre la palabra, su significación y el contexto. Señalamos que un desconocimiento de los influjos de la situación social, política y económica dentro de la cual se vive la experiencia cristiana conduce a una práctica inocente y no pocas veces alienante. Cuando tantas persecuciones se establecen como respuestas de las estructuras de poder, podemos comprender con mayor claridad que el seguidor, si quiere ser fiel a la palabra que le interpela, corre el riesgo propio de un decir que no es un decir al aire sino un decir situado.

Es verdad que una visión ahistórica de la fe y de la palabra de Jesús puede conducirnos a una experiencia cristiana pacífica, pero también es verdad que la trama de la historia seguirá su curso y la pregunta sobre el sentido de nuestra esperanza continuará presente cuando el seguimiento se realiza en un contexto de opresión y de miseria. Por ello es necesario analizar el carácter contextual del seguimiento, ubicarlo en el entorno para captar la fuerza de sus implicaciones. Sin caer en posturas "deterministas" o totalitarias que nos conducirán a una pérdida de la autonomía de la experiencia de fe, podemos reconocer el carácter "condicionante" de la infraestructura y desde este reconocimiento captar la carga significativa y transformadora del mismo contexto social y por parte de una respuesta

cristiana. Seguir a Jesús dentro de una formación social que tuviera todos sus problemas económicos resueltos no es ni puede ser lo mismo que seguirlo de manera tal que los humillados y ofendidos por una formación social que genera, mantiene y favorece la opresión, vean la articulación de una praxis en la cual la opción de fondo es auténticamente liberadora.

SEGUIMIENTO COMO PRACTICA HISTORICA

A partir de una comprensión del seguimiento como práctica que involucra la *totalidad de las relaciones* del discípulo o seguidor podemos descubrir su carga epistemológica. Práctica comprendida como el conjunto de hechos y palabras en el espacio-tiempo (situación histórica) y en una formación social precisa (modo de producción-ideas políticas y representaciones) (20). Integramos en el concepto de práctica las distinciones que podrían hacerse entre praxis y práctica (21).

Evitando la sospecha de querer hacer del seguimiento una simple "militancia" queremos describir sistemáticamente lo que comprendemos como *totalidad de relaciones*:

1. Relación a la palabra que llama.
2. Relación al contexto (formación social).
3. Relación a la nueva "relación" provocada por la práctica: "incremento de conocimiento".

Se perfila entonces el seguimiento como una práctica histórica impulsada y regulada por la palabra evangélica en donde la relación a la palabra de Jesús es componente intrínseco de la práctica y condición sin la cual no existe seguimiento; pero también la relación palabra de Jesús que llama-práctica histórica consecuente, es componente necesario y articulador. De aquí brotan las condiciones de posibilidad del conocimiento de Jesús a partir del seguimiento:

1. Una práctica histórica situada.
2. Una apropiación práctica de la palabra evangélica.

Lo primero lo hemos analizado al referirnos a la relación contextual; queremos detenernos un poco en lo segundo. ¿A qué se refiere? ¿Es posible una apropiación de la palabra que no sea práctica? En estricto sentido, una apropiación de la palabra no puede menos que ser prácti-

(20) El concepto de formación social totaliza así en una sola categoría la infraestructura económica y la superestructura ideológico-política. En el contexto de una clarificación del concepto de modo de producción y sus componentes ver: F. HOUTART, *Religions et modes de production précapitalistes*, Bruxelles, Editions de l'Université de Bruxelles, 1980, p. 6 ss.

(21) Caso de C. LEVI-STRAUSS quien diferencia entre "praxis" como "totalidad fundamental" o "actividad social" y "prácticas" que son las "realidades discretas localizadas en el tiempo y el espacio": *La pensée sauvage*, París, Plon, 1974, p. 172 ss.

ca, se trata de una encarnación en la experiencia, de una imbricación en la vida; pero la práctica cotidiana de los que nos denominamos cristianos manifiesta una aceptación a nivel de la confesión oral de contendios de fe que no alcanza a repercutir en la correcta inserción en la realidad que dicha confesión pre-supone. A partir de esta disyunción entre la ortodoxia y la ortopraxis nos referimos a una apropiación práctica de la palabra evangélica. Se trata sencillamente de resaltar la prioridad de la ortopraxis en una situación en donde la negación del Reino aflora escandalosamente (22)

En la verificación del compromiso a partir de una apropiación de la palabra como palabra performativa (capaz de hacer diciendo) se realiza el seguimiento como lugar del conocimiento de Jesús, porque a través de la experiencia, con las consecuencias que ella puede generar se va conociendo qué significa seguir a Jesús en la historia, confesar la presencia del Hijo de Dios entre los hombres.

Estamos afirmando que la palabra evangélica es tomada en serio,

es decir, ella no es sólo el dato a investigar o descubrir en todas sus características inmediatas y mediatas, sino la carga de significación provocada a través del uso de una grafía y de unos fonemas. Tomar la palabra en serio es ir más allá de los componentes históricos del pasado (historia de la redacción), reconociendo el valor que evidentemente tiene el trabajo de dilucidación de los procesos seguidos por los relatos y las condiciones en las cuales son utilizados, para preguntarse si realmente esa palabra pronunciada hoy provoca, crea algo diferente, transforma elementos, engendra novedad, destruye y construye (23). Se trata de constatar si la palabra evangélica es pertinente a partir de su fuerza interna.

La apropiación práctica de la palabra evangélica está indicando que en una determinada situación, un hombre se coloca frente al acontecimiento Jesús de Nazaret, confesado como el Cristo por quienes le siguieron durante su actividad en Judá y en Galilea, y descubre en la totalidad de su predicación un imperativo ineludible; es decir, el evangelio se convierte en criterio

(22) "La ortodoxia del mensaje cristiano había sido reducida tradicionalmente a sus formulaciones teóricas o a la pureza de su proclamación oral. Precisamente ahora se trata de no reducir el ámbito semántico de la ortodoxia a un "recto pensar" o "hablar", sino recuperar para su sentido y significado más pleno, un "recto obrar": R. VIDALES, *Desde la tradición de los pobres*, Mexico, CRT, 1978, p. 25.

(23) "Por eso el Evangelio no puede ser anunciado de una manera universal, neutra, indefinida, anodina; no radica en esto su universalidad. El Mensaje no puede ser poseído igualmente por el que explota y por el explotado. De aquí el enorme riesgo de reducir el campo de acción del Evangelio a lo puramente espiritual o a la salvación del alma; en este terreno fácilmente los hombres se igualan de espaldas a las contradicciones sociales": *Ibid*, p. 40.

definitivo de interpretación de la acción y en paradigma para asumir compromisos históricos. De esta manera, el reconocimiento del contenido evangélico no es un reconocimiento de tipo conceptual, sino un reconocimiento que compromete y enruta (24).

La palabra evangélica como constituyente del seguimiento lo crea, él no se realiza sin la palabra que interpela y envía. Aquí estamos constatando el hecho explicitado en la revelación (Ef. 1, 4) y afirmando que la palabra es creadora de praxis. En este sentido, la praxis es regulada por la palabra. La palabra evangélica se consolida como productora de una nueva praxis en aquel que la toma en serio, ella se desprende del nivel de la fraseología para constituirse en constituyente, generadora. Nos abre éste hecho al sentido de una reflexión que tome la palabra en cuenta, que asuma su valor práctico y descubra los nuevos imperativos que el decir tiene sobre el hacer (25). Sentido que no se descubre a partir de una contraposición entre la palabra y la práctica,

entre el decir y el hacer, sino en la búsqueda de la relación que establece la categoría "decir-hacer" como fruto de la dinámica propia a la dialéctica.

Del juego entre el imperativo de la palabra, su fuerza transformadora y los mecanismos propios al sistema dominante, resulta un incremento del conocimiento de Aquel que llama. Inserto en la experiencia de saber cuáles son las consecuencias que provoca la respuesta, el seguidor puede reconocer en la persona y la palabra de Quien llamó, nuevos rasgos, nuevos cuestionarios, nuevas preguntas y sobre todo una inserción progresivamente más profunda en el corazón de los conflictos históricos. Así, el seguimiento adquiere su fisonomía propia: movimiento dinámico constituido por la llamada que se identifica como práctica histórica situada.

CATEGORIAS QUE NOS SEÑALAN NUEVAS PISTAS

El seguimiento como lugar de conocimiento de Jesús, es decir,

- (24) "Se trata de una ruptura con nuestras categorías mentales, con la forma de relacionarnos con los demás, con nuestro modo de identificarnos con el Señor, con nuestro medio cultural, con nuestra clase social, es decir, con todo aquello que trabe una solidaridad real y profunda con aquellos que sufren, en primer lugar, una situación de miseria e injusticia. Sólo así, y no con pretendidas actitudes puramente interiores y espirituales, surgirá el "hombre nuevo" de entre los escombros del "hombre viejo": G. GUTIERREZ, *Teología de la liberación*, Perspectivas, Salamanca, Sígueme, 1975, p. 269.
- (25) "Action et vérité, naissent ensemble dans une effectuation historique, réelle et pratique, concrète, loin des discours à portée purement incantatoire, idéelle et abstraite": A. GESCHE, *Théologie dogmatique en Initiation à la pratique de la théologie*, Introduction, Paris, Cerf, 1982, p. 274: "Acción y verdad nacen juntas en una realización histórica, real y práctica, concreta, lejos de los discursos con características puramente encantadoras, ideales y abstractas".

como fuente a partir de la cual podemos decir con verdad quién es Jesús, lo estamos expresando a través de una gran categoría: una práctica histórica situada regulada por la palabra evangélica. En el contexto de esta gran afirmación de fondo creemos que es posible reflexionar sobre el valor y sentido de algunas categorías que pueden ayudarnos a la comprensión más profunda del movimiento liberador que conlleva el seguimiento de Jesús. Pensamos en las categorías de invención, fantasía, deseo, sueño, sacrificio, ruptura, renuncia. El orden de exposición que seguimos no obedece a ningún criterio jerárquico de importancia porque consideramos que todas sus constitutivas de un mismo movimiento.

1. Seguimiento-Renuncia

El seguimiento de Jesús remite a una renuncia. La renuncia en términos de seguimiento se refiere a aquello personal que nos inquieta e interesa pero no se limita solamente a ello: incluye también las renunciaciones estructurales que califican el rol que juega el seguidor en el contexto social. El "deja lo que tienes" del Evangelio se encarna hoy en la renuncia a determinado tipo de ideologías y a determinado tipo de formación social. Dejar algo significa aceptar que ello ya no me pertenece aunque me cause nostalgia. El seguidor de Jesús como cualquier otro hombre tocado por el influjo hostigante de las ideologías dominantes es alguien que se debate

frente a la tentación de reproducir el sistema o renunciar a él. Dejar lo que se tiene es hoy dejar no la comprensión teórica de una sociedad descompuesta sino renunciar a toda práctica reproductora de una situación abominable.

La renuncia implica siempre permanecer en lo que simbólicamente queremos denominar el "dolor del deseo". Con ello queremos manifestar la violencia interna que el sujeto llamado debe provocar en todas las estructuras de su personalidad para ser capaz de tomar un rumbo distinto a la acumulación de la riqueza y al simple comercio mercantilista. Permanecer en el dolor del deseo no es acumular una represión sin sentido, es ser consciente de que toda opción implica una selección y que la selección conlleva la renuncia y la renuncia deja una huella. Esta huella es el dolor del deseo, eso que se querría disfrutar al menos en parte porque a pesar de lo negativo que tiene también se ofrece tentador. En este sentido podríamos decir que en cada hombre existe un burgués en potencia, pero no porque ello sea un constitutivo de la personalidad humana sino porque la sociedad ha establecido determinadas categorías que han penetrado en el inconsciente colectivo. Renunciar es entonces asumir el dolor que provoca la renuncia y aceptarlo en la conciencia de su hondura.

Resuenan las afirmaciones evangélicas: "El que quiera seguir

detrás de mi, niéguese a sí mismo”; “Quien pierda su vida a causa del Evangelio, la salvará”; y “De nada sirve ganar el mundo y arruinar su vida”, textos que se relacionan con otros del Evangelio relativos a la radicalidad del seguimiento: “Deja a los muertos enterrar a sus muertos. (Lc. 9, 59-60). “Todo aquel que pone la mano en el arado y se arripiante no es digno de mí” (Lc. 9, 61-62). Renuncia que es exigente, que altera la estructura personal y las relaciones con el medio social, que no puede concebirse en el ámbito de la sola psicología personal sino en el ámbito total de la persona inscrita en una situación que le afecta y que ella es también capaz de afectar. Será la ambigua pero creciente búsqueda de una renuncia a lo que se ofrece como alternativa distinta al absoluto que orienta la historia personal y social del seguidor: la causa del Evangelio, la causa de Jesús (26).

2. Seguimiento-Invención

Seguir a Jesucristo es saber inventar, es desarrollar la suficiente creatividad como para poder enfrentarse a las disímiles situaciones que el seguidor deberá asumir. Inventar es ser capaz de crear novedad allí donde todo parece establecido o terminado. Inventar es provocar algo diferente en medio de lo conocido,

es romper la frontera de lo conocido hasta el momento, para abrir el conocimiento a posibilidades nuevas. El hombre que inventa es el hombre capaz de superar lo dicho y lo hecho hacia lo inexistente. Es alguien para quien lo adquirido no es final, sino nuevo punto de partida. Quien inventa es quien deja la posibilidad abierta a lo imprevisible, aquel que junto a las leyes coloca los procesos y la imprevisibilidad; quien inventa permite el desarrollo y el progreso porque no se estanca en lo adquirido. Esta actitud del inventor es la actitud propia del seguidor de Jesús. Re-inventar en cada circunstancia la forma de hacer presente el Reino, re-decir lo que ya fue dicho por la palabra fundante de manera que los hombres sigan captando el contenido perenne de una Palabra siempre nueva, sólo es posible si se es capaz de inventar las nuevas maneras de vivir y expresar en términos nuevos el contenido liberador de la palabra evangélica. No se trata aquí de inventar un nuevo evangelio, ni mucho menos de inventar un nuevo y diferente movimiento eclesial, se trata de inventar nuevas formas de expresión y de vivencia de una misma palabra constituyente y de una misma Iglesia de Jesucristo. El seguidor re-inventa en cada circunstancia la forma histórica de expresión de una misma aventura singu-

(26) Entre los estudios que resaltan el carácter de renuncia propio al seguimiento sobresalen: G. THEISSEN, *Wir haben alles verlassen* (Mc. 10, 28) *Nachfolge und soziale Entwurzelung in der jüdisch-palästinischen Gesellschaft des 1. Jahrhunderts n. Ch.*, Novum Testamentum, Leiden, 19, 1977, p. 161-196.

lar: ser testigo de la presencia del Reino realizando la novedad de su presencia en el corazón de la historia (27).

La capacidad de invención es la que se insinúa cuando el joven rico responde "Todo eso lo he guardado desde mi juventud". El ha cumplido la ley, ha respondido correctamente con lo establecido. Nos inclinamos a interpretar la exigencia de Jesús a vender todo y darlo a los pobres, no como una condición para una forma de vida más perfecta que el cumplimiento de la ley, exigida a todo el mundo, para integrarse a un grupo selecto al cual le correspondería un cierto tipo de radicalidad, sino más bien como la insinuación de la inventiva, de la posibilidad siempre abierta de algo distinto a lo establecido. No sólo es el cumplimiento de la ley, es dejar la posibilidad a lo imprevisible, aunque eso imprevisible sea dejarlo todo y darlo a los pobres. Así entendemos también la mentalidad de Marcos cuando coloca la respuesta a la llamada de manera inmediata (Mc. 1, 16-20). Para Marcos todas las condiciones previas que quizá prepararon al seguidor como discípulo a una decisión, quedan involucradas en esa posibilidad de asumir lo imprevisible a partir de una respuesta inmediata y sin condiciones. Esa capacidad de improvisación, de cambio directo, de disponibilidad sin prevenciones sólo se comprende

si para Marcos el seguimiento no es proceso legal y pre-preparable sino una posibilidad de novedad y de inventiva.

3. Seguimiento-Fantasía

Parece extraño que utilicemos el término fantasía para hablar de algo que hemos denominado una práctica histórica situada. Decir que la categoría fantasía puede ser utilizable en la búsqueda de desentrañar el contenido praxiológico del seguimiento de Jesús parece de entrada contradictorio. Hasta podría pensarse que queremos precisamente fantasear inútilmente. ¡Qué lejos de la práctica concreta encontramos las fantasías de los hombres! ¡Qué alienadoras han sido ellas cuando han conducido a vivir de sus espejismos! ¡Qué duro el descubrimiento de su carácter ilusorio cuando la dura realidad nos muestra su condición de alucinantes! Ciertamente merece se justifique en qué sentido y bajo qué condiciones la categoría fantasía puede ayudar a la comprensión del seguimiento de Jesús como práctica histórica situada.

Queremos partir de una experiencia que tuvimos hace tres años mientras trabajábamos en Bogotá los fines de semana en un barrio popular. Construíamos una casa y la pobre mujer que trabajaba también porque no había suficientes brazos para construirla y mucho menos

(27) Esta capacidad de invención en una espiritualidad del seguimiento a partir y desde la causa de los pobres es la que expresa G. GUTIERREZ en *Beber en su propio pozo*, Lima, CEP, 1983.

dinero, se sentía contenta de encontrar una ayuda en nuestro grupo sin preguntarse ni importarle demasiado que nosotros fuéramos extraños. A tal punto llegaba su situación de pobre que el origen e intenciones de quienes querían compar- tir un poco su trabajo le tenían sin cuidado. Esas discusiones sobre la verdad de un compromiso de fines de semana correspondían al círculo nuestro y nos quitaban el sueño más de una vez en medio de los ma- labares y las discusiones sobre el compromiso y la encarnación, ¡pero a la mujer de nuestra historia eso no le interesaba! Lo que sí le intere- saba era contarnos sus proyectos y fantasías: que una vez terminara las dos habitaciones que estábamos construyendo alquilaría una y se quedaría viviendo en la otra, que después de un año o dos construi- ría un segundo piso y dejaría arren- dado el primero y que después de eso se compraría un terrenito en las afueras de Bogotá para ir a pasar los fines de semana y descansar un poco al tiempo que cultivaría horta- lizas para tener verduras frescas para comer durante la semana y después vendrían los nietos y de pronto hasta se debería comprar una camioneta para llevarlos. . . fan- tasía, ¡a ésto llamamos fantasía! Esta fuerza simbólicamente que provoca el tener suficientes motivos para seguir luchando cuando no se tiene el material para seguir construyen- do la semana próxima, esa voluntad decisiva de seguir pensando en la posibilidad de algo diferente, aún si todo está diciendo que ya no será

posible, esa voluptuosa terquedad que dice que alguien es capaz aún de lo imposible, ¡a eso llamamos fantasía creadora!

Pues bien, el seguimiento de Jesús requiere de esta fantasía crea- dora si se trata de vivirlo con senti- do en un continente en donde la esperanza puede ser fácilmente ani- quilable y en donde la percepción de la envergadura de los problemas propiciados y suscitados por la coyuntura internacional quisieran extirpar la posibilidad de la fanta- sía. El seguidor de Jesús en América India es aquel que hoy, como es propio de los pobres, sigue hacien- do conjeturas y proponiendo posi- bilidades de un futuro distinto, sigue elaborando modelos de una nueva sociedad y buscando en to- dos los posibles rincones de la cien- cia posibilidades de salida a una solución para su gente y su pueblo. Es aquel que puede fantasear sobre la fuerza histórica de los pobres conscientes de que ellos son mani- pulados, utilizados y colocados como carne de cañón aún allí don- de un proceso popular puede tener éxito. No son ellos quienes llegarán al poder, será una nueva pequeña burguesía intelectual. Pero la fan- tasía del seguidor afirma que el poder ha sido tomado por el pueblo y cree y propende porque ella de- fienda los intereses populares.

El seguidor de Jesús es aquel que a pesar de todo lo que de violencia tiene la realidad que le rodea, sigue creyendo y esperando en una salida

no violenta y se atreve a proponerla, es decir, se atreve a fantasear, se atreve a seguir creyendo en la posibilidad de lo mejor, en esa posibilidad de lo distinto en medio de lo absurdo. Aquel que como los discípulos es capaz de creer que aun en el sufrimiento y el dolor puede manifestarse el Mesías; que siguiendo un camino histórico no siempre claro mantiene la genial fantasía creadora de su Maestro (28). El seguimiento de Jesús, nos sitúa así en las fronteras de la Resurrección; la genial fantasía creadora de la que hablamos nos insinúa que esa fuerza de la fantasía sólo puede provenir cuando se tiene la certeza que la vida triunfa sobre la muerte, el sentido sobre todos los absurdos históricos (2 Cor. 5, 1). Entonces nuestra fantasía tendrá una consumación en la esperanza y ella se convierte en apertura escatológica a partir de la lucha decidida en el presente. Fantasear sobre un mundo en donde todos sean iguales, en donde no existan transnacionales y el capitalismo y los totalitarismos de estado hayan sido remplazados por una sociedad de hermanos. Fantasear sobre un mundo en donde no existan desigualdades y los hombres sean uno, es dar cabida a una posibilidad mucho más grande, a la realización de una vida eterna. Es la

fantasía creadora la que nos abre a la vida eterna a partir de la vida presente. Ella aun contra todos los discursos del fracaso, ante la omnipotencia secular de los poderosos sigue preconizando la grandeza del humilde y afirmando que ellos seguirán siendo primeros en el Reino de los cielos (Mt. 20, 26). Recuperar el valor de la fantasía, no como fantasmas inútiles y alienadores sino como fuerza capital para la vida nos lleva mucho más lejos de lo que aparentemente pudiera pensarse (29).

4. Seguimiento-Deseo

Sobrarían las observaciones sobre el sentido del deseo como integrante de la psicología humana (30). Nos interesa describir las características del deseo que nos ayudan a explicar el porqué a través de esta categoría podemos comprender con mayor profundidad el sentido del seguimiento para hoy: el deseo es creador, inventivo, suscitador de lo nuevo, es dinámica interna al sujeto y lo aleja de toda repetición, de toda identificación. En este sentido el deseo se opone a la necesidad que sería la identificadora, la que se negaría a la inventiva; lo necesario debe presentarse siempre como estable, absoluto. Frente a la nece-

(28) L. BOFF, reslata ésta cualidad de Jesús tal y como los evangelios nos lo presentan: *Jesucristo Liberador, en Jesucristo y la liberación del hombre*, p. 118 ss.

(29) A propósito de una visión diferente y valorativa de la fantasía ver: D. SOLLE, *Phantasie und Gehorsam*, Stuttgart-Berlin, 1968, pp. 56-78.

(30) Ver el término "deseo" en J. LAPLANCHE y B. PONTALIS, *Diccionario de Sicoanálisis*, Barcelona, Labor, 1974.

sidad el deseo es voluntad de novedad, de imaginación, es fuente, es potencialidad. Es la carencia de deseo la que hace morir. Es así como el seguimiento se relaciona con el deseo en esa misma dinámica que nos había aproximado a la fantasía creadora. El seguidor es aquel que realiza sus deseos de un mundo distinto, es aquel que da rienda suelta a sus deseos de justicia, de presencia del Reino, que no reprime sus deseos frente al imperio de la opresión; por eso el seguidor de Jesús se enfrenta al riesgo y a la aventura, porque deja rienda suelta a lo lúdico de sus deseos y rompe las fronteras de lo racional para entrar en lo voluptuoso. Por ello, un campesino puede ser un mártir, un obrero un testigo calificado del Señor Resucitado y un indígena una presencia palpitante del Espíritu. Porque en ellos prima el deseo sobre la razón, porque son gentes del deseo que no pueden resistir la represión de sus anhelos fecundos.

El seguimiento como deseo del Reino no nos instala en una categoría sicologizante e intimista; la sospecha que podría suscitarse a partir de lo dicho se reduce cuando percibimos que quizás la única manera que tenemos para explicar el martirio del pobre es recurrir a la profunda experiencia de expandir un

deseo inexpugnable: ver desde ahora el futuro del Reino. Sólo cuando se ha llegado a romper con todas las represiones que circundan al hombre, sólo cuando se está descondicionado y se asume la satisfacción del deseo de ver el Reino desde ahora, entonces se hace posible asumir el martirio y la carga de la cruz no es camino mortífero sino consecuencia dolorosa de la búsqueda de la plenitud de los deseos. La presencia del deseo es la que hace vivir y la que conduce a la experiencia de la vida más allá de la muerte, el deseo inexpugnable de inmortalidad presente en cada seguidor honesto se convierte en realidad presente (31).

5. Seguimiento-Sueño

El sueño como expresión en el que duerme de sus dinamismos inconscientes es objeto del análisis psicológico (32). Queremos tomar como punto de partida este dato de la consideración del sueño como algo más que una simple representación de imágenes en estado de reposo para fijarnos en su carácter expresivo de dinamismos mayores. Porque los sueños reflejan mucho más de lo que aparentemente podemos descubrir en ellos, nos puede servir el sueño como categoría de interpretación que describe con

(31) Cfr. D. VASSE, *Le temps du désir*, Paris, Seuil, 1969, pp. 160-169 donde aborda la problemática Deseo y Fe.

(32) J. LAPLANCHE y B. PONTALIS, op. cit.; S. FREUD, *La interpretación de los sueños I*. Madrid, Alianza Editorial, 1976. En una dimensión simbólica y más lírica, P. SEROVET, *Le rêve et l'espérance*, Paris, Cerf, 1983.

mayor propiedad el contenido del seguimiento de Jesús como práctica situada.

Cuando decimos que el seguidor de Jesús en el hoy de América es un soñador estamos expresando que aun en el estado de aparente letargo, allí donde parece que nada ocurre o parece que todo el mundo duerme, quien sigue a Jesucristo sigue soñando en una historia nueva, en un mundo posible. Soñar no es quedarse en el estado rígido de la quietud dormida, soñar es seguir activo en la aparente rigidez del dormir. El soñar no es entonces manifiestativo de alienación fantasmática en la noche y en la pasividad, sino la expresión de toda la dinámica interior que mueve al seguidor de Jesús a estar en continua posibilidad de relacionar dialécticamente sus anhelos del pueblo. Intérprete no sólo de sus sueños sino del sueño del hermano que también busca seguir a Jesucristo y dar rienda suelta a sus sueños. El seguidor como soñador no es el hombre de la pasividad sino el hombre capaz de interpretar el sentido de su sueño así como en la Escritura cada sueño (Dan. 4, 1-23) era portador de una simbología mucho más profunda y suponía una interpretación, no sólo contar los detalles y las circunstancias de lo soñado.

El seguidor como soñador es aquel que aun en la claridad del día que le señala la envergadura de los mecanismos que generan las empresas transnacionales, ante los tejema-

nejos de los países imperialistas, sigue, en su aparente inmovilidad, buscando las maneras de actuar y seguir luchando. Es aquel que no puede dormir tranquilo en la barca mientras no sienta la cercanía de Aquel a quien donó su vida (Mt. 8, 23-27). Para él es esta certeza la que permite desencadenar su sueño y seguir despierto al despuntar de la aurora.

6. Seguimiento-Ruptura

Ruptura hace referencia inmediata a la acción de cortar algo o con algo o alguien. La ruptura se diferencia de la renuncia en cierta forma por su carácter más explícito de corte radical. El seguimiento de Jesús conlleva la ruptura de cierto tipo de relaciones y con cierto tipo de situaciones. Cuando se dice en el Evangelio "Deja a los muertos que entierren a los muertos" (Mt. 8,22) se está rompiendo con la concepción del deber de enterrar a los muertos en el ambiente judío de la época. Este carácter de ruptura con determinado tipo de tradiciones y determinada manera de comprender las cosas nos ha sido transmitido por el evangelista a través del episodio que tomamos como ejemplo.

Romper con ciertas tradiciones religiosas no es en sí mismo el objetivo; el objetivo es el seguimiento de Jesús y ese seguimiento conlleva rupturas con relación a los mecanismos establecidos en un determinado momento que impidan la libre prosecución de la obra de Dios en la

historia. Quien sigue a Jesús debe necesariamente cortar con todo mecanismo opresor, romper con toda relación que propicie la desigualdad y la injusticia. Esta ruptura puede ser puntual, en cuanto que en un determinado momento se decida romper con determinado tipo de relaciones o de estilo de vida, o procesual, en cuanto que a través de acciones y palabras se va gestando todo un conjunto de opciones particulares que en un momento determinado ya cobijan toda una actitud fundamental. La opción por el oprimido conlleva la consecuente ruptura con el opresor, no porque ella se busque o se desee en términos de oposición radical sino porque no es posible tomar partido por ambas posiciones. El seguidor de Jesús opta así por el más débil y en ésta opción no corre el menor riesgo de equivocarse en términos de Evangelio (33).

7. Seguimiento-sacrificio

Cuando hablamos de sacrificio nos referimos al sufrimiento que en el hoy de nuestra realidad latinoamericana puede acompañar al seguidor de Jesús. El dolor y la tragedia de la pobreza se corporifica no solo en la compañía sentimental de los sufrimientos del pueblo sino en la aceptación de las consecuencias de una opción que dadas las circunstancias de disensión e ideologiza-

ción de las posturas ha llegado a ser una opción dolorosa.

El seguidor de Jesús que quiere proseguir la construcción del Reino debe asumir la contradicción de una búsqueda que puede generarle dolor, no solamente por parte de quienes, representando determinado tipo de instituciones o poderes, no pueden aceptar una forma de vida que contradiga lo establecido, sino también de quienes estando en el mismo camino consideran que sólo su forma es la forma auténtica. El sufrimiento se encarna para el seguidor de Jesús en la crítica y la persecución que puede venirle incluso del hermano. La ideologización es una tentación de todo aquel que quiere interpretar la realidad y ponerse críticamente frente a ella. No podemos renunciar a la posibilidad de estar ideologizado en un determinado momento, pero en la dinámica que hemos venido analizando, el seguidor de Jesús tiene suficiente original fantasía creadora como para saber que la falseabilidad de sus propias posturas es una posibilidad que aumenta la esperanza de poder seguir encontrando nuevos y mejores caminos de futuro. Sacrificar la propia comprensión y los mismos análisis es también una posibilidad que se abre al seguidor, en la tónica de Aquel que dijo "Si es posible que pase este cáliz sin que yo lo beba", pero

(33) No es otro el espíritu de la opción preferencial por los pobres realizada por el Episcopado Latinoamericano en los documentos de MEDELLIN y PUEBLA.

inmediatamente supo continuar "No se haga mi voluntad sino la tuya" (Lc. 22, 41).

¿Estamos asumiendo en virtud del sacrificio una postura relativista? ¿Diluyendo toda la hondura histórica de un compromiso en sutilezas subjetivas? ¿Desclasando (en el sentido de negar las relaciones de clase) todo un conjunto de relaciones sociales?

La matriz estructural de los fenómenos dentro de los cuales se sacrifica la vida del seguidor no niega el conjunto de situaciones que deben ser enfrentadas en virtud precisamente de todos los procesos que desencadenan las estructuras. El seguidor de Jesús es un hombre situado pero es también un hombre con una psicología humana y una identidad precisa; negarlo sería hacer del seguimiento un simple fenómeno de masa o un simple movimiento reivindicativo. La llamada al seguimiento es una llamada personal en medio y en función de un pueblo; y llamada a la gente en general pero con respuestas de personas que se ponen en ruta como comunidad y como pueblo. Siendo actores sociales, los seguidores de Jesús se sitúan en el contexto social pero ello no diluye su individualidad en una masa amorfa. Definir el carácter personal no desdice de la histori-

cidad del seguimiento, simplemente lo describe en sus diferentes dimensiones. El dolor que tiene que pagarse hoy a causa de las posiciones disímiles al interior mismo de la Iglesia habla por sí mismo. En nombre de una misma opción y de un mismo compromiso con el Evangelio y con la causa de los pobres se dividen los movimientos y los grupos y las comunidades religiosas y los episcopados y los cristianos en general (34). La radicalización, fruto de una mentalidad dogmatizante de cualquier lado que ella provenga, es la nueva fuente de dolor y de sacrificio que corresponde tomar como cruz sacrificial en el hoy de América Latina. Una espiritualidad del seguimiento, y una espiritualidad del sentido de la Cruz tendría mucho que explorar en este sentido.

Y el sacrificio que implica la disponibilidad a la entrega de la propia vida no es una novedad en la vida de la Iglesia. Dar la vida por Cristo no es una exclusividad latinoamericana, es una tradición de la Iglesia que se remonta a las comunidades primitivas. El martirio de hoy se remite al martirio de ayer. Por ser seguidores de Jesucristo, por ser testigos de su presencia entre los hombres muchos cristianos de la Iglesia primitiva fueron masacrados, torturados, asesinados (35). Análogamente hoy, por seguir a

(34) Cfr. J. SOBRINO, *La unidad y el conflicto dentro de la Iglesia*, Estudios Centroamericanos (ECA), San Salvador, 32, n. 348-349, 1978, pp. 787-804.

(35) Ilustra abundantemente: P. ALLARD, *Les dernières Persécutions*, Paris, Librairie Victor Lecoffre, 1907; L. HERTLING, *Histoire de l'Eglise*, Paris, Mame, 1962, pp. 66-93; M. GOGUEL,

Jesús, cristianos latinoamericanos son torturados, masacrados, asesinados. Pero la originalidad está en que ese martirio de hoy se debe a un redescubrimiento del rostro de Cristo en el rostro de los pobres y al hecho de acompañar ese redescubrimiento con un análisis concreto de las causas de su miseria y su pobreza. Estar disponible a la entrega de la propia vida por la defensa de los derechos de Dios en el pobre no es empresa fácil, exige del seguidor de Jesús una fortaleza en la fe en el Dios de Jesús y una radicalización de su esperanza en el futuro del Reino.

El seguidor de Jesús no busca la cruz por la cruz ni el sacrificio por el sacrificio; ellos se le imponen hoy, como ayer a los primeros cristianos y a Jesús de Nazaret. Como Jesús el seguidor sabe que la Cruz es desocultadora de todo mecanismo opresor y de toda ideologización del seguimiento; como El se acerca con temor y temblor a la entrega de la vida tomando su fuerza no de sí mismo sino de la fe en el Dios a quien reconoce como el único Señor de la historia (36).

EN LA DINAMICA DE LA PASCUA

Las categorías interpretativas que hemos seleccionado pueden encon-

trar su relación con el acontecimiento pascual diciendo que del lado de la muerte se encontrarían la ruptura, el sacrificio y la renuncia y del lado de la resurrección el deseo, la fantasía y la invención. Pero como en Pascua no hay muerte sin resurrección no podemos delimitar estas mismas categorías sólo en relación al carácter doloroso o sacrificial y en su sólo carácter de gozo, de triunfo, de fantasía creadora. Y esto porque el sacrificio puede ser gozoso cuando se realiza como don, la renuncia puede ser feliz cuando tiene sentido y finalidad, la ruptura necesaria cuando no hacerla significaría traición a un espíritu. Igualmente la fantasía puede ser evasiva y traicionera, la invención en función de la destrucción o de la salvaguardia de intereses y el deseo puede conducir a la insatisfacción sin fin.

EL CARACTER PERTURBADOR DEL SEGUIMIENTO

Lo reflexionado hasta el momento nos señala el por qué del carácter perturbador del seguimiento de Jesús. La llamada es para establecer el Reino y ello nos involucra en un proceso histórico en el que se juegan intereses y se elaboran ideologías funcionales entre las cuales el seguidor debe saber discernir cuál es la que podría acercarle a un pro-

La naissance du Christianisme, Paris, Payot, 1955, pp. 555-603; p. HANOZIN, *Le geste des Martyrs*, Paris, Desclée de Brouwer et Cie, 1935.

(36) Cfr. D. R. FLEICHER, *Condemned to Die, The Logion on Cross bearing: What Does it Mean?*, Interpretation, Richmond, V. A., 18, 1964, Studies, Cambridge, 16, 1970, pp. 358-364.

yecto histórico que establezca la posibilidad del Reino de justicia que tendrá su consumación radical y su plenitud en la escatología. Establecer el Reino, involucrarse en la lucha por su implantación es el objetivo de la llamada. En esta lucha, en esta búsqueda el seguidor se potencializa en Cristo y se hace "hijo en el Hijo". Así se descubre re-haciendo el camino histórico de la calumnia, del rechazo, de la condenación por herejía, de la acusación de ir contra la ley, de la marginación de determinado tipo de relaciones y actividades y de la libertad crítica, de la honestidad y la diafanía frente al testimonio y de la palabra profética que resuena aún cuando ella se convierte en silencio. De este tipo de práctica nos habla la palabra del campesino, del indígena, del obrero, del intelectual honesto, del estudiante, del sacerdote, del religioso, del Obispo y la palabra de tantos anónimos hombres de la América India que buscando a Jesucristo a través del movimiento dinámico que implica seguirle, han regado y regarán su sangre por el advenimiento de un futuro nuevo.

El carácter perturbador está asociado indispensablemente a la profunda relación que existe entre el hoy de la palabra del seguidor y la palabra que invita al seguimiento. Porque esa palabra hoy como ayer es palabra en acto, es decir dotada de una fuerza peculiar y se pronuncia dentro de determinadas condiciones sociales, políticas y religiosas; ella es palabra significativa hoy como lo fue ayer y lo seguirá siendo

mañana. Ella es peligrosa porque es subversiva de toda posibilidad de ocultar lo que puede ser dicho y descubierto. Este carácter subversivo de la palabra explica la respuesta que puede venir de los contextos sociales, respuesta que irrumpe cada vez con más fuerza en el hoy del continente porque la autoridad del seguidor se funda en el compromiso de su vida y por ello su palabra es palabra libre y fecunda, libre de toda atadura y de toda manipulación, sólo confiada en la fuente perenne de su inspiración: Jesús de Nazaret, el predicador original y el predicado por la comunidad. De este Jesús se trataba de ser discípulo ayer en la Palestina del primer siglo de la era cristiana; de éste mismo Jesús se trata de ser discípulo en el hoy un continente crucificado. Discípulos para el establecimiento del Reino, hombres y mujeres de rupturas y renunciaciones, de sacrificio y valentía, pero también hombres y mujeres impregnados de fantasía y originalidad creativa en la búsqueda de un compromiso liberador, inexpugnables en la realización de sus deseos de un mundo nuevo y despiertos soñadores de un futuro distinto. Así, en el corazón de ésta práctica se va estableciendo el Reino desde ahora, mientras esperamos que "este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad" (1 Cor. 15, 54). Entonces la palabra nos será pronunciada definitivamente para seguir alimentando la eternidad de una inextinguible aurora.